

Reseñas

García Calderón, Ángeles, *The Seasons y la descripción de la Naturaleza: su influencia en Francia*. Cuenca, Editorial Alfonsópolis, 2007, 317 pp.

El presente estudio se desarrolla en el marco de la Traducción y la Literatura Comparada, tomando como punto de partida el texto de James Thomson, *The Seasons*, y su influencia en la literatura francesa. Este es, en efecto, un trabajo revelador y al tiempo necesario, ya que como García Calderón afirma en la introducción de su obra, la relación entre la literatura inglesa y la francesa, y la influencia de la primera sobre la segunda en el siglo XVIII es “un vaso comunicante claramente esbozado”. Por esta razón, además, *The Seasons y la descripción de la Naturaleza: su influencia en Francia* supone una valiosa contribución para el estudio de la literatura comparada, ya que a lo largo de tres extensos capítulos la autora aborda la descripción de la naturaleza presente en el texto objeto de análisis, así como la influencia posterior en la literatura francesa.

El primero de los capítulos, de contenido netamente teórico, se centra en el nacimiento, desarrollo y el establecimiento del concepto “Literatura Comparada”; su evidente relación con la traducción lleva a la autora a tratar, también de forma teórica, el concepto de “Traducción”, y los diversos aspectos que en ella confluyen, tales como la noción de equivalencia, la imprecisión terminológica, la relación de la Traducción en relación con otras disciplinas, las principales teorías traductológicas contemporáneas, y las diversas modalidades de traducción, dentro de la cual dedica un extenso apartado a la traducción literaria en general, y a la traducción poética en particular.

El segundo capítulo aborda la personalidad del autor y el contexto histórico-social y literario en el que Thomson escribe su obra, haciendo un especial hincapié en el surgimiento de una poesía de la Naturaleza que tiene lugar en Inglaterra entre 1700 y 1726, por la clara influencia del desarrollo de las ciencias, ya que, como afirma García Calderón (2007: 69):

La apreciación de la inmensidad de la Naturaleza, de sus aspectos ‘asombrosos’ o ‘salvajes’ —en otros términos, la estética de lo sublime— está directamente ligada al desarrollo de las ciencias.

El capítulo finaliza con la reproducción de los textos, que en total suman más de cinco mil versos, a saber: *Spring*, 1175 versos; *Summer*, 1805 versos; *Autum*, 1370 versos; *Winter*, 1065 versos.

El tercer y último capítulo aborda, de forma concienzuda, la influencia de este tipo de poesía inglesa en la literatura francesa, y así expone, en primer lugar, los primeros contactos entre ambas literaturas, que no tuvieron lugar hasta el siglo XVII, dado que, con anterioridad, los contactos entre

ambos países se hicieron fundamentalmente en latín. García Calderón aborda, en este sentido, las primeras traducciones y adaptaciones de las composiciones de Robert Greene —cuyo *Pandosto*, compuesto en 1588 fue traducido en 1615, y suscitó diversas adaptaciones—, Philip Sydney —su célebre *Arcadia*, escrita en 1590, fue traducida en 1624-1625—, Godwin y Wilkins —*The Man in the Moon* tendrá una clara influencia sobre la obra de Cyrano de Bergerac *Les États et Empires de la lune et du soleil*— o Sir Francis Bacon —cuyos *Essays* fueron traducidos en 1619—, entre otros.

Una vez determinados los antecedentes de esta incipiente influencia sobre autores franceses, en un segundo epígrafe la autora analiza la ejercida durante el siglo XVIII, y así, tras enumerar diversos casos en los que autores como el suizo Béal de Muralt, Voltaire, Montesquieu o Prévost publican sus obras tras visitar el país británico, se ocupa de los primeros traductores e imitadores de James Thomson. Mención especial merece el análisis de las obras "imitadoras" de *The Seasons*, como el poema de Jean-François, marqués de Saint-Lambert, autor de *Les Saisons*; Jean-Antoine Roucher, en cuya composición titulada *La Suisse* hay numerosas similitudes con la obra de Thomson, y Jacques Delille, el poeta más relevante de todo el siglo XVIII, junto a André Chénier, del que García Calderón selecciona un fragmento de *Les Jardins ou l'Art d'embellir les paysages*, y dos pasajes de *Les Trois Règnes de la nature*. Finaliza el capítulo con el análisis de una serie de autores sobre los que también *The Seasons* ha ejercido influencia, como son Nicolas-Germain Léonard, Jean-Pierre Louis de Fontanes, André Marie Chénier, Pierre Fulcrand de Rosset o Antoine-Marin Lemierre.

Como conclusión, la autora pone de relieve en las páginas finales el papel absolutamente excepcional que el término 'Nature' desempeña a lo largo del siglo XVIII en Inglaterra, y su especial influencia en la literatura francesa, hasta llegar configurar todo un "sentimiento de la naturaleza".

M.^a del Carmen Balbuena Torezano

Ortega Arjonilla E., Monferrer Sala J. P., López Folgado V. (eds) Eugene A. Nida, pionero de la traductología contemporánea. Granada: Editorial Atrio, 2006. 275 pp.

Este volumen recoge la monografía de un homenaje al insigne traductólogo, antropólogo y lingüista Eugene A. Nida, uno de los nombres más celebrados y referente mundial en estudios lingüísticos y traductológicos, además de pionero en Estudios de Traducción. El libro se articula en tres partes. La primera, "Semblanzas", dibuja su perfil biográfico y profesional a través de las contribuciones de M^a Elena Fernández Miranda

y Emilio Ortega Arjonilla. La segunda parte se dedica al Nida traductólogo y lingüista a través de cinco aportaciones, tres de las cuales se dedican a la influencia de la obra de Nida en los estudios de traducción contemporáneos (Emilio Ortega en los de habla hispana, Vicente López Folgado en los de habla inglesa y Christian Balliu en los de habla francesa) y los dos últimos, de Juan de Dios Luque Durán y Lucía Luque Nadal, se dedican a la obra lingüística de Nida. En concreto, el primero sitúa los planteamientos lingüísticos de Nida en el marco de la historia de la lingüística contemporánea y la segunda ubica su obra *Morphology* dentro de las corrientes lingüísticas del siglo XX. La tercera parte está dedicada a la labor de Nida como traductor de la Biblia, y en ella Juan Pedro Monferrer analiza las traducciones del libro de Ruth del Antiguo Testamento, mientras Emilio Ortega relaciona a Nida con el traductor de la Biblia al español, Luis Alonso Schökel y finalmente Nobel A. Perdu compara las propuestas de Nida y Taber para un proyecto de traducción de la Biblia con la labor de traducción del libro central de otra gran religión.

Parte I: "Semblanzas"

M^a Elena Fernández Miranda ofrece una entrañable y detallada semblanza de Nida partiendo de sus más tempranas inquietudes intelectuales, retratando su faceta humana y profesional. La autora destaca su labor al servicio de la "American Bible Society", ya que ésta ha permitido que, a través de la revisión de distintas traducciones de la Biblia, Nida haya conocido todos los continentes y estudiado más de cien lenguas. Aunque su labor no ha sido la de traducir la Biblia para su publicación, sino la más experta de corrección y revisión, fundada en su enorme bagaje de conocimientos como lingüista y antropólogo, ésta le ha permitido penetrar en el meollo de la cuestión traductológica: por qué numerosas traducciones no eran entendidas por ciertas poblaciones. Fernández Miranda explica por qué se le considera sobre todo el padre de los estudios de traducción moderna, especialmente a raíz de *Towards a Science of Translating*. No obstante, expone cómo, además de en esta labor primordial en su carrera, también ha trabajado en numerosos temas seculares y ha llevado a cabo profundos estudios sociolingüísticos y semióticos sobre más de noventa lenguas muy distintas.

Emilio Ortega realiza una semblanza del maestro a través de su obra en su condición de lingüista, traductólogo y humanista cristiano. Aunque Nida es conocido principalmente como lingüista y traductor en el ámbito de los estudios traductológicos, también es un apasionado antropólogo de la tradición cultural religiosa. Por ello, el autor del artículo organiza por temas de forma muy pedagógica los amplísimos listados de obras, facilitados por el propio autor, en las siguientes áreas: Nida, lingüista; traductor y

traductólogo; estudioso de las culturas y la interculturalidad; estudioso de la religión como fenómeno social y cultural y como teólogo cristiano.

Parte II: "Nida, traductólogo y lingüista"

Las aportaciones del maestro a los estudios de traducción en España son analizadas también en este apartado por E. Ortega. Comienza éste ofreciendo un breve recorrido histórico por tres décadas de estudios de traducción en España, analizando también el panorama actual y las razones que han llevado a esta situación (tales como la diversidad lingüística en España reconocida por la Constitución, la presencia española en la UE, la carencia de formación en Lenguas Extranjeras Aplicadas o la labor del Instituto Cervantes, entre otras). A continuación, destaca la influencia de Nida en la formación de traductores y formadores y en la transmisión de teorías traductológicas en España, haciendo especial hincapié en la importancia de la distinción entre "correspondencia formal" y "equivalencia dinámica", que lo sitúan dentro de la tendencia más comunicativa y funcional dentro de la enseñanza de la traducción.

Christian Balliu dedica su contribución a la influencia de Nida en la traductología francófona. Comienza proponiendo unas definiciones de traducción y distinguiendo entre lengua general y lengua de especialidad (a ésta última prefiere denominarla "discurso", en tanto se trata de usos lingüísticos puntuales en función de un tipo de texto en cuestión). Balliu considera a la teoría de Nida más como una teoría sociolingüística que lingüística, en tanto que Nida apuesta por la primacía del sentido sobre la forma y explica por qué la traducción va más allá de lo lingüístico para relacionar dos universos etnográficos. En cuanto a su relación con la traductología francófona, Balliu establece semejanzas y diferencias de Nida con los nombres más destacados de la tradición de habla francesa, como son Vinay y Darbelnet, Mounin, Ladmiral, Seleskovitch o Meschonnic. Destaquemos que sólo tiene en común con Vinay y Darbelnet la idea de que la equivalencia no se puede estudiar en términos de unidades de traducción, sino que se refiere a una situación social y cultural. (Balliu hace mención expresa de su coincidencia con Nida en considerar la equivalencia como un "hecho discursivo".) Mounin, por su parte, muestra una mayor influencia de Nida que de Vinay y Darbelnet, en tanto en cuanto Mounin comparte con él un concepto behaviorista de la traducción (el significado de un enunciado lingüístico es la situación en la que el locutor emite dicho enunciado).

Vicente López Folgado retrata a continuación la influencia de Nida en la traductología anglófona. Tras trazar un breve perfil académico, profundiza en los fundamentos de la teoría traductológica de Nida, muy especialmente en aquéllos en los que Nida enlaza con el funcionalismo británico y la actual

corriente pragmática. Destaca cómo se ha convertido en adagio funcionalista el hecho de salvar la distancia tradicional entre forma y significado por parte de Nida y Taber, *Theory and Practice of Translation* (1969 (1986)), y, más en concreto, la consideración de que todo lo que se puede decir en una lengua también se puede decir en otra, salvo que la forma sea un impedimento fundamental. Esto enlaza con la visión de funcionalistas de Londres, J. R. Firth y su discípulo M.A.K. Halliday, o el americano D. Bolinger para quienes fondo y forma tienen una motivación interna (iconicidad del lenguaje) y una motivación externa (contexto socio-cultural). Por otra parte, la forma en que Nida se adentra en la dimensión interpretativa del lector conecta con el principio pragmático de "relevancia" comunicativa, en tanto que la *interpretación* de la intención del autor cobra un papel predominante. Para Nida, por tanto, es la reproducción del mensaje la que debe primar, teniendo en cuenta que las palabras siempre están en función del contexto social y cultural. Asimismo, López Folgado explica el principio de 'equivalencia dinámica', por el que han sido tan reconocidos Nida y Taber, como un principio de índole claramente 'pragmática', pues para estos autores la traducción implica un uso 'interpretativo' del lenguaje y no un ejercicio de equivalencias formales.

Juan de Dios Luque Durán estudia la obra de Nida situándola en el contexto lingüístico americano, donde convivían la lingüística formal y la antropológico-cultural. Comienza recorriendo su labor en el "Summer Institute of Linguistics" y la "American Bible Society" relacionada con los ingentes estudios de los misioneros españoles. Dicha labor conectará con los saberes aún vigentes de la Lingüística Comparativa a inicios del s. XIX. A continuación revisa la lingüística misionera norteamericana. Hace un extensísimo repaso a las tendencias de la lingüística americana y a los maestros Sapir, Bloomfield y Chomsky, para concluir cómo la revolución chomskyana ha supuesto una orientación formalista alejada cuando no contrapuesta a la de lingüística antropológico-cultural representada por E. Nida o K. L. Pike.

Esta segunda parte concluye con la contribución de Lucía Luque Nadal dedicada a la obra *Morphology* de Nida. Aunque Nida se ha dedicado a muchos campos, quizá el mayor impacto fuera de la traducción lo haya logrado con este libro, que pretendía resolver los posibles problemas de índole formal y semántica que los investigadores de campo de las lenguas indígenas pudiesen encontrar. Luque Nadal repasa a fondo el libro y su estructura, resumiendo y valorando cada uno de los capítulos. Finaliza relacionando la importancia en los estudios de tipología léxico-semántica y los lingüístico-culturales, puesto que en la obra de Nida hay innumerables ejemplos representativos de cuestiones tanto semánticas como culturales. Elige ejemplos ilustrativos en los que Nida demuestra que el lenguaje está

inevitablemente integrado en la cultura, la cognición y el universo de los hablantes. En definitiva, considera a E. A. Nida y a K.L. Pike como los mejores representantes de una lingüística humanista dentro del marco de la lingüística americana.

Parte III: "Nida, traductor de la Biblia"

Comienza la tercera parte con la aportación de Juan Pedro Monferrer en la que rinde homenaje a Nida como figura clave en el estudio traductológico de los textos bíblicos. Por su parte, se centra en un conocido relato, una verdadera "pre-novela", incluida en el Antiguo Testamento, el 'Libro de Ruth', y, más concretamente, en una imagen que suscita gran interés, la del 'vinagre'. A través del análisis de distintos textos y versiones describe el significado de dicha imagen, bien como sufrimiento a través de una asepsis figurativa como ocurre en dos conocidos fragmentos del Nuevo Testamento y la tradición midrásica, bien como idea de abundancia, tal como aparece en el Libro de Ruth. Por tanto, el valor de la figuración resulta totalmente distinto y dependiente del contexto en el que se ubica dentro de la tradición bíblica.

Emilio Ortega compara a continuación a Eugene Nida, traductor de la Biblia del griego al inglés dentro de la tradición protestante, con Luis Alonso Schökel, traductor de la Biblia del hebreo al español dentro de la tradición católica. Si para Nida lo importante es una comprensión lingüística y cultural del texto, para Schökel el texto bíblico es un texto literario. Además, tras analizar las pautas interpretativas seguidas por ambos autores, llega a la conclusión de que para el primero la traducción es, sobre todo, de carácter lingüístico, mientras que el segundo complementa dicha visión añadiendo el componente estilístico-literario. Nida y Schökel también se relacionan en el sentido de que Nida da prioridad a la interpretación sobre la literalidad y Schökel, por su parte, considera que hablar, escribir o leer equivalen a 'interpretar'. De hecho, Schökel considera a un traductor literario como un 'artista consciente', con 'sensibilidad literaria' que busca en su traducción un texto literario de belleza similar al original. Ambos autores, en conclusión, son dinos representantes del giro cultural realizado en los Estudios de Traducción.

La última contribución, de Nobel A. Perdu Honeyman, revisa la obra *A Sample Set of Principles* de Nida y Taber (2003) relacionándola con un proyecto de traducción al español del libro central de Bahá'u'lláh, el *Kitáb-i-Aqdas*, en el que ha trabajado él mismo. Aunque Nida y Taber ofrecen principios relativos a la traducción de la Biblia a lenguas minoritarias, dichos principios pueden ser igualmente válidos y transferibles a otras religiones. Perdu va siguiendo las propuestas y prioridades expuestas por Nida y Taber en cuanto a situación, planificación y actuación en el proyecto, a la creación

del panel de traductores, la preparación y comprobación de borradores, la labor de revisores y equipo consultivo, comprobando que tales principios pueden ser perfectamente aplicados a otros proyectos de traducción, como es el caso del Kitáb-i-Aqdas.

Estas diez contribuciones aquí reseñadas, aunque no agotan, como es lógico, los posibles análisis y comentarios sobre la ingente obra salida de la prolífica pluma del Nida teórico de la Traducción, suponen, sin embargo, una revisión muy completa de la vida y obra de un autor que abarca amplios campos multidisciplinarios y que además juega un papel de pionero en dichos campos. En efecto, Nida ha sabido superar los límites formales en que la teoría de la traducción se movía para situar la simple forma estructural, sometida a la inevitable variación de cada lengua, dentro de las dimensiones cognitiva, social y cultural. Este empeño, llevado a cabo fielmente a lo largo de tantos años, refleja, sin duda, la encomiable sensibilidad de gran humanista que, sin duda, posee el aquí homenajeado, E. A. Nida.

M.^a del Mar Rivas Carmona

Maria del Carmen Balbuena Torezano: *La Canción de Alba en la Lírica Alemana de la Baja Edad Media: análisis de los poemas del Monje de Salzburgo*. Colección "Nuevos Horizontes" nº 16. Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba. 411 pp.

La obra que nos ocupa está editada en un volumen muy cuidado y de atractiva presentación y formato, cuestión no menor en este producto, el libro, forzado a competir con sus homólogos en las miradas lectoras hoy convertidas a los credos virtuales de las ondas electrónicas. Ya en la Introducción señala la autora de esta obra, que, ya adelantamos, resulta de un enorme interés para cualquiera que se acerque con curiosidad a la literatura medieval, que los géneros y subgéneros que confluyen en el ámbito de la lírica medieval alemana son de una enorme riqueza y diversidad. Este hecho nos enfrenta ya de por sí a una lectura que promete, cuando menos, una anticipada amenidad ajena a cualquier sopor provocado por la frecuente uniformidad con que los temas medievales suelen ser tratados. Como reza el adagio latino, *varietas delectat*.

Pero no es ésta la mayor virtud, la inherente a la variedad y amplitud de la temática abordada por esta especialista en literatura alemana medieval, sino la de la encomiable estructuración y orden de los apartados en que subdivide los puntos estudiados. A ello se añade el aderezo de un estilo ágil que, sin merma del rigor exigido a un tema de gran calado

filológico, busca siempre la claridad expositiva y rehuye las florituras vacuas que suelen adornar la pluma del filólogo cuando su filón temático roza la exhaustividad. Eso sí, de entrada, el lector debe ir pertrechado del instrumento, siquiera epidérmico, del idioma germano, puesto que la obra está regada de citas, aducidas siempre con tino oportuno, que respetan la fuente original. Esto no restringe su lectura sólo a los especialistas en literatura alemana.

Aborda, pues, la autora desde las primeras líneas y sin más preámbulos la complejidad de la definición y la división genérica del *Tagelied* (aquí traducida por 'canción de alba' donde el amanecer juega un papel relevante) y sus relaciones con la composición conocida como *Minnesang*, de la que el *Tagelied* se distancia, según la autora. Y en concreto, para los objetivos aquí marcados, los *Tagelieder* de un autor, el monje de Salzburgo, quien también encontraba deleite en la variedad brindándonos diversos cantares líricos cuyas filiaciones aún discuten los especialistas, citados a pie de página en profusa y pertinente bibliografía.

Centrada así la cuestión del género y los subgéneros del corpus estudiado, amén de la complementaria e inexcusable de los cultivadores de los mismos, la autora se adentra en el primer capítulo en la, en parte ignota, personalidad de monje poeta, a la sazón, según parece, amparado bajo el mecenazgo del arzobispo Pilgrim II. De modo parejo, ya Menéndez Pidal en su *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas* nos acercaba a las distintas formas que adoptaba el juglar, a veces conocido bajo pseudónimo pero de extracción casi invariablemente laica, en sus cambiantes relaciones con los mecenas o protectores. Glosa luego la ingente labor traductora del monje, con composiciones líricas de origen latino que recrea en alemán con rima y ritmo que persigue la fidelidad literal. Para resaltar aún más su personalidad ofrece una muestra interesante de sus composiciones religiosas y lírico-amorosas, que reflejan la vida de la corte de la baja Edad Media, preludio del amanecer renacentista. No se puede hacer suficiente hincapié ni exagerar la importancia que estas circunstancias han tenido para la Literatura Comparada. Ya había tocado aspectos importantes nuestro Menéndez Pidal en *Poesía árabe y poesía europea* (1941) Martín de Riquer y más recientemente Peter Donke (1995).

En ese contexto cortesano, espacio en el que florecían la poesía, la música y el baile y en el que el amor cortés fue sin duda el caldo de cultivo propicio para la paulatina formación del humanismo renacentista, o mejor aún, la fragua en la que se forjaron los incipientes tópicos culturales de toda la cultura común europea desde entonces, y que aún hoy seguimos compartiendo.

El "estado de la cuestión", sección obligada en cualquier estudio con ambición científica, es la parte que ocupa un espacio importante en la estructuración precisa de la obra. El amplio espectro cubierto por los datos bibliográficos aportados y citados de especialistas en la materia, en su mayoría de origen germano, hace que la obra y sus tesis resulten convincentes para el lector, que sabe de antemano que afronta con confianza un tema que requiere grados dosis de erudición y de agudeza intelectual.

En el capítulo 3 aborda un tema que me ha resultado sumamente interesante por ser de literatura comparada: los géneros líricos europeos afines al *Tagelied*. Se ponen en parangón las jarchas mozárabes tratadas por diversos autores, sobre todo de origen hispano (Rubiera, Galmés Fuentes, García Gómez, entre otros, pero que también leemos en Menéndez Pidal en su *Orígenes de la Lírica Peninsular*), y por el especialista británico A. Th. Hatto y su ya viejo artículo publicado en alemán "canción de Alba en la literatura universal". El *Cancionero Musical de Palacio*, por ejemplo, tal como recoge Empaytaz, nos ofrece canciones de alborada, una buena denominación para este género, así como la poesía galaico-portuguesa, la castellana, y sobre todo, la proveniente de la región de la antigua Provenza y su lengua, donde se sitúan los orígenes poéticos líricos, son ejemplos que comparten unas mismas tendencias y tópicos comunes. Esta merece un apartado específico por su importancia y la irradiación de su influencia en el mundo occidental del medioevo. Es éste un capítulo tan interesante que se nos antoja demasiado breve en el tratamiento, por lo que, con la timidez que me otorga mis limitados conocimientos del tema, me permito sugerir la autora que ahonde más en esos lazos líricos comparativos que atan a las diversas culturas literarias de la Europa en ciernes.

Procede luego en el capítulo IV al estudio minucioso de los *Tagelieder* como género, trazando sus características y delimitando sus fronteras particulares lindantes con géneros de análogas características, en especial el *Minnesang*, cultivado por el célebre Walther von der Vogelweide. Aparecen los protagonistas masculino y femenino, el tercero o vigía aliado amén de otras figuras secundarias, pero parte integrante como 'actantes' del relato lírico. El contexto físico o escenario que enmarca y demarca el hecho narrado es de crucial importancia, ya que es una constante contextual que contribuye a la definición del la 'canción de alba'. Las variaciones del ambiente en los diversos subgéneros merecen un especial elogio por la minuciosidad escrupulosa en el análisis, determinante de la precisa definición del género.

Pasan entonces los elementos recepcionales de los *Tagelieder* a ser metodológicamente abordados desde una perspectiva teórica más

moderna, la de la denominada en la teoría literaria 'Teoría de la Recepción', modelo de claro cuño alemán, propuesto por Hans R. Jauss (1970) y Wolfgang Iser (1987) con sus conceptos centrales de *horizontes de expectativas* y *distancia estética*. Ambos dan cuenta precisa de la actitud del receptor y del efecto causado por la lectura y de la supervivencia del género a lo largo de la historia, puntos fundamentales a la hora de ahondar en el estudio de una manifestación literaria con contornos históricos imprecisos y borrosos.

Sigue un capítulo aplicado, de análisis crítico, siguiendo las pautas teóricas trazadas anteriormente, donde se pone en juego la habilidad del estudioso a la hora de enjuiciar ciertas formas lingüísticas con proyección literaria. Ese análisis del corpus del Monje de Salzburgo es tal vez lo más valioso de la publicación, por la agudeza analítica que demuestra nuestra autora. Pasa lista dentro del paradigma general del género a cada uno de los aspectos diferenciadores de los cantares líricos objeto de estudio: los rasgos físicos de personajes masculinos y femeninos, sus orígenes sociales, los papeles jugados por los dos sexos, el ambiente y convenciones cortesanas, etc.

En las conclusiones la Dra Balbuena establece la autonomía de los *Tagelieder* con respecto al paradigma de los *Minnesänger* en virtud de una serie de criterios analizados en las páginas precedentes: enaltecimiento de la dama y sus virtudes, disposición servil del cantor, deseo de recompensa, amor secreto, nostalgia etc. que distinguen estos cantares del conocido género *Minnesang*. El corpus sirve de banco de pruebas donde se pulen y se perfilan estas diferencias, en un análisis de relojería muy riguroso. En suma, un libro que se completa con una bibliografía selecta y dividida en apartados que facilitan la adscripción de las publicaciones a áreas y dominios temáticos orientadores.

Ofrece la autora, además, unos anexos muy valiosos. El anexo I, es una traducción en espejo de los *Lieder* del monje de Salzburgo; el anexo II es un florilegio de *Tagelieder* medio-alto-alemán -español, en el anexo III nos da *Albas* provenzales y francesas, y finalmente el anexo IV consiste en una *cantiga de amigo* (contra alba).

Esta última parte, de labor nada desdeñable, debe servir de guía orientadora y ayuda a los lectores no avezados en el alemán medieval —que difiere sustancialmente del alemán actual— y un inestimable documento traductológico, puesto que se trata de traducciones inéditas de composiciones que encierran una gran dificultad formal y de contenido, por la distancia cronológica, en la práctica traductológica.

Vicente López Folgado

W. B. Yeats, *Essays on Symbolism/Ensayos sobre Simbolismo*. Edición Bilingüe. Introducción, Edición, Traducción y Notas: Félix Rodríguez. San Lorenzo del Escorial: Langre, 2005, 231 pp.

Uno de los poetas que más reediciones y ensayos merece a los estudiosos de la literatura inglesa es William B. Yeats. Sin embargo, ha sido, sin duda, uno de los menos entendidos y tal vez de los más injustamente tratados por parte de una crítica orientada en este siglo XX hacia postulados estéticos 'realistas' y atenta hacia el entorno inmediato, y abundando en fuentes de inspiración de carácter personal y psicológica o bien de carácter social e histórica. Este punto de vista está reiteradamente explicado en la larga y introducción que hace el traductor, bien nutrida de notas y abundante en citas que confirman la sensación que tiene el lector de que Yeats es un poeta eminentemente 'simbolista' que bebe de las fuentes inagotables del mito y de la magia y que, además, lo explica de forma convincente en sus ensayos.

La protesta de H. Bloom, que motivó su obra *Yeats* (1970), saliendo al paso de la errada lectura y el torcido enjuiciamiento que el poeta venía padeciendo, está más que justificada. Otros, como el conocido crítico del romanticismo, F. Kermode, ya habían puesto de relieve la fidelidad de Yeats a su propio ideario estético sin devaneos 'decadentistas', una de las más erradas y torvas acusaciones de la que ha sido objeto.

En efecto, leyendo estos ensayos nos vemos guiados por la mano sabia de Yeats por ese laberinto ignoto que es el mundo, no exento de magia y esoterismo, de la inspiración poética, ese don de Dios/los dioses que ha otorgado a los poetas. Entre sus detractores figura W. H. Auden quien criticó esa faceta de la obra de Yeats evaluándola con el lamentable argumento *ad hominem*: "deplorable spectacle of a grown man occupied with the mumbo-jumbo of magic and the nonsense of India".

Los textos de Yeats, escritos entre 1895 y 1901, que en esta antología de la editorial Langre se nos presentan, son la continuación de una línea editorial loable en doble sentido, primero por lo coherente de la temática y los autores tratados y segundo por el empeño perseguido en dar a conocer textos que son documentos fundamentales de la estética y del arte actuales, sin cuya lectura es imposible entender las obras literarias más señeras de los últimos dos siglos. Son siete ensayos de variada longitud, publicados en espejo bilingüe, excelentemente traducidos, en un formato de bolsillo fácilmente manejable. Los ensayos son: "Magic" donde el autor señala su derrotero por ese mar bravío de célticas resonancias ("I believe in the practice and philosophy of what we have agreed to call magic...") y cuyos ecos encuentra en el mismo rumbo tomado por el romántico Shelley. El ensayo titulado "The Philosophy of Shelley's Poetry" donde destaca la inspiración pura, ese 'hunting after the obscure' que no se atiene a normas

sociales ni políticas ni religiosas, sino que las trasciende: "I have re-read *Prometheus Unbound*... and it seems to me to have an even more certain place than I had thought among the sacred books of the world". Su *Prometheus Unbound* no es una prédica política, como a menudo se ha considerado, sino una sutil maraña tejida de evocaciones de significados simbólicos localizados entre la mente del hombre y la naturaleza. Tal vez sea preciso remontarse aquí al idealismo romántico de Novalis y a los místicos como Jacob Boehme y Emmanuel Swedenborg, precursores de Blake, objeto del siguiente ensayo de Yeats: "William Blake and the Imagination". Yeats rindió tributo a Blake al describirle como uno de "the great artificers of God who uttered great truths to a little clan". Su mundo de la transcendencia del signo, verdadero jeroglífico de una verdad superior oculta tras vagas voces que no son sino pálidos reflejos de ella. Nos acerca, por contigüidad, al español Juan Ramón Jiménez en su "Estética y ética estética" donde nos ofrece ese palenque de confrontación entre la moral social y la ética del mundo de los poetas y visionarios.

Habla Yeats de la Belleza Intelectual, el poder central del mundo, y los Espíritus Elementales, que habitan en otro plano y otras regiones que aquellas de las causas, por nobles que sean, de los mortales humanos. La inspiración romántica se opone en Yeats a la lógica de la coherencia del raciocinio enciclopédico, (como bien dice, a propósito del romanticismo alemán, P. van Tieghem: "le romantisme allemand est, avant tout, ...(..) une réation contre le rationalism de ce qu'on appelle l'âge des lumières" (*Aufklärungsperiode*) de la humana facultad de la deducción y la inferencia silogística. Su ruptura de la rama clasicista fue ya prevista en *De la Littérature* por Mme. de Staël en 1800. Y ese es su credo y también su doctrina aquí expuesta. Cita a Shelley: "For love and beauty and delight/ There is no death nor change; their might/ Exceeds our organs, which endure/ No light, being themselves obscure".

Por eso el poder de los símbolos inmutables son de hecho "un lenguaje dentro del propio lenguaje", y el simbolismo es el auténtico alfabeto cifrado a los ojos del poeta hermético, empapado en sabiduría y magia céltica. Yeats nos revela en el ensayo sobre Shelley, el velo misterioso que encubre símiles y colocaciones léxicas extrañas y casi inconcebibles, los símbolos permanentes que crean toda la 'mitología' particular, aunque compartida, de las corrientes de agua, los ríos que manan de los montes, las torres humanas y las cuevas con fuentes sombrías y que son conceptos medulares en poemas de Shelley como el *Epipsychidion* y *Laon y Cythnia*. El lenguaje esotérico, poblado de imágenes imprecisas y vagas, que nos recuerdan al neoplatónico Porfirio en su "En la cueva de las ninfas", son esenciales al lenguaje misterioso y oscuro de la poesía pura, sostiene Yeats. En palabras suyas, el simbolismo es la 'forma literaria de la magia'.

Sigue un breve ensayo, "Symbolism in Painting" donde contrapone alegoría y simbolismo, y afirma que todo arte que no sea mera narración o mero retrato es simbólico y viene a cumplir el objetivo de aquellos talismanes simbólicos de colores y formas complejas que realizaban los magos medievales y sobre los que mandaban meditar a diario a sus pacientes. Al liberar a los paisajes y a las personas pintadas de los motivos y las acciones, o las causas y efectos salvo los que tu propio afecto genera, "se transformarán en símbolos de una emoción infinita, más perfecta, en parte de la Esencia Divina" (p. 157) Mezcla en extraña simbiosis cuadros (sobre todo de prerrafaelistas) y poemas (Blake, Verlaine, Keats) dramas (Wagner, Maeterlinck, de l'Isle-Adam), para atribuirles el misterio del simbolismo operando en ellos y que es del material de los mitos religiosos y de la esencia de la divinidad transcendente que crea emociones indescriptibles, infinitas y perfectas.

El ensayo "The Symbolism of Poetry" nos recuerda ese otro ensayo tan revelador en su época de Arthur Symons, "The Symbolist Movement in Literature" escrito en 1899 y dedicado al propio Yeats. En él se habla de esa rara alquimia realizada por los poetas británicos para combinar en su matraz la poesía francesa de Baudelaire, Verlaine y Mallarmé con su tradición autóctona, de inspiración y raíces en la leyenda y el mito celta. Suyas son estas palabras, que en parte, sintetizan su ideario poético: "all sounds, all colours, all forms, either because of their preordained energies or because of long association, evoke indeinable and yet precise emotions, or, as I prefer to think, call down among us certain desimboded powers, whose footsteps over our hearts we call emotions". Esa es la doctrina en la que Yeats era un fiel practicante, lejos de los apodos y etiquetas que mentes aviesas, o en el mejor de los casos, obtusas, le impusieron en nombre de 'movimientos decadentes', 'fuerzas nacionalistas' etc. ajenos a su actitud esencialmente simbolista y despegada de empeños y afanes con miras cortas. A su modo era un representante de esa Irlanda que reivindicaba toda una tradición de creencias y leyendas del imaginario colectivo radicalmente distinto al anglosajón.

Su siguiente y penúltimo ensayo, "El Elemento celta en la literatura" en el que empieza comentando las palabras del filósofo francés Ernest Renan que da las claves de la identidad nacional en su tratado traducido en 1896 "La poesía de las razas celtas": "amor a la naturaleza por sí misma, un vivo afecto por su magia, mezclados con la melancolía que un hombre siente cuando, frente a ella, cree oírla conversar con él acerca de su origen y su destino". Los impronunciabes héroes, heroínas y semidioses celtas están inscritos en los libros de hazañas suprahumanas y en parte sagradas del paganismo precristiano. Para Matthew Arnold la mitología y la magia celta no podía desligarse de la apropiación que de ellas había hecho la

cultura no sólo anglosajona sino en general la europea. Sin ese plus de imaginación mágica celta carecería de esa chispa de vivacidad y originalidad. Citas obligadas son el ciclo del rey Arturo y el Grial, y la literatura caballeeresca medieval, las tradiciones soterradas en las obras de Shakespeare, las leyendas y romances tras las obras de Walter Scott, verdadero maná de los románticos, como fueron las sagas y odas escandinavas para las óperas de Richard Wagner y la inspiración poética de William Morris.

Debo reseñar, en fin, la labor encomiable de la editorial Langre que ofrece estos ensayos fundamentales para la historia de la literatura europea, con autores como Poe, Wilde, Pater, Proust, Eliot ec. realizada con exquisito gusto en ediciones eruditas y selectas y con traducciones muy cuidadas.

Vicente López Folgado